



ERIC BARONE

PSYTECH 33

PSYTECHA 33

ERIC BARONE

 editorial**kundalini**

*Derechos reservados en todos los idiomas.
Este libro no podrá reproducirse total o parcialmente
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas
de fotocopias, registro magnetofónico o de
alimentación de datos, sin previa autorización por
escrito de los autores.*

Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Copyright: Eric Barone

Buenos Aires República Argentina

I.S.B.N. 978-950-99733-0-5

Dedico este libro

*a Lobsang RAMPA,
Helena BLAVATSKY
y Marilyn FERGUSSON,
por la evolución de la conciencia
que otorgaron al Mundo Occidental.*

INDICE

INDICE	7
PREFACIO	9
CAPÍTULO I	15
<i>NACIMIENTO Y ORÍGENES DEL CURSO PSYTECH</i>	
CAPÍTULO II	35
<i>ALGUNOS DE LOS ÉXITOS DEL CURSO PSYTECH</i>	
RECOMENDACIONES DEL AUTOR	59
CAPÍTULO III	61
<i>CÓMO Y PARA QUÉ EMPLEAR PSYTECH 33</i>	
CAPÍTULO IV	69
<i>LAS 33 PRIMERAS EXPERIENCIAS DE PSYTECH 33</i>	
1. LA RELAJACIÓN	73
2. LA RESPIRACIÓN.....	77
3. LA CONCENTRACIÓN	81
4. IMÁGENES MENTALES O VISUALIZACIÓN.....	87
5. EL VACÍO MENTAL.....	95
6. LA KUNDALINI.....	99
7. CHAKRA PERINEAL.....	105
8. CHAKRA SEXUAL	107
9. CHAKRA SOLAR.....	109
10. CHAKRA DEL CORAZÓN	111
11. CHAKRA DE LA GARGANTA.....	113
12. CHAKRA DEL ENTRECEJO.....	115
13. CHAKRA CORONARIO	117
14. CHAKRA DE LOS EGRÉGOROS.....	119
15. LIMPIEZA ENERGÉTICA.....	121
16. LAS PUERTAS DEL TAO.....	125
17. MUDRA DEL EQUILIBRIO.....	129
18. RECARGA ENERGÉTICA.....	131
19. RESPIRACIÓN DEL LAGO.....	135
20. COMUNICARSE CON EL INCONSCIENTE	137
21. PROTECCIÓN DE LOS ÁNGELES	141
22. DESPERTAR DEL ARBOL SEFIRÓTICO	143
23. MÁGICA PUERTA DE LAS ESTRELLAS	147

24. INVISIBLE FUENTE DE LA VIDA	151
25. INVISIBLE PUERTA DE LOS SUEÑOS	157
26. UNIVERSAL PUERTA DEL FUEGO.....	159
27. EL FAROL DE LOS ÁNGELES.....	163
28. PIRÁMIDES: IMANES DE LA MAGIA	167
29. PIRÁMIDES: FUEGOS INVISIBLES DE LA MAGIA..	171
30. MEDITACIÓN: MURMULLOS DEL UNIVERSO ...	173
31. VISUALIZACIÓN: PODER DEL HOMBRE SOBRE LAS ENERGÍAS	175
32. LOS 3 CÍRCULOS DE PROTECCIÓN MENTAL	179
33. EL PODER DE LOS NUDOS MÁGICOS.....	181

CAPÍTULO V..... 187
REFLEXIONES DEL AUTOR

CAPÍTULO VI..... 195
TRES VIAJES POR LA CONCIENCIA

PREFACIO

En 1971, en Marsella, puerto del sur de Francia, un joven refugiado político que había llegado allí 10 años antes, al independizarse Argelia, decidió firmemente transformarse en «explorador».

«Pero, -se preguntaba- ¿para explorar qué»? -Todos los territorios del planeta parecían ya descubiertos, tanto la astronomía como el mundo microscópico habían sido abordados por la alta tecnología. ¿Qué quedaba entonces por explorar?

Siendo un virtuoso músico autodidacta, docente emérito, autor de un tratado de cibernética mental a los 16 años de edad, la decisión de «explorar» tomada por su cerebro, capaz de absorber una enciclopedia en una semana, no debía ser considerada como una fantasía de adolescente, sino más bien como el despertar de un antiguo maestro espiritual encarnado en un joven científico.

Eric Barone, sospechaba ya a esta edad, que su cerebro funcionaba de un modo distinto de lo normal.

Sentado en un cómodo sillón, podía entrar en estado de trance y leer miles de páginas en pocas horas, sin comprenderlas. Y después de varias noches de sueño, los libros parecían recomponerse en su mente, con organización distinta. Aparatos desconocidos, nuevas filosofías, medios terapéuticos nunca vistos, dibujos arquitectónicos fantásticos, muebles, y medios curativos... todos como si provinieran de otros mundos.

Le pareció muy natural decidirse a explorar la conciencia humana para intentar comprender lo que ocurría en su persona. La biografía de Edgar Cayce lo iluminó. Se sentía bastante semejante a este profeta durmiente de Virginia Beach que recibía, también durante sus trances hipnóticos, aparatos, medios curativos, diagnósticos de misiones espirituales, que ninguna razón lógica podía explicar.

El recorrido de Eric Barone apenas empezaba.

Se volcó a la hipnosis como primer medio para transformar el cerebro humano en un laboratorio. Fue más lejos en este campo

que cualquier otro investigador. Llegó a hipnotizar a más de 10.000 personas en Francia para enseñarles a aprender chino, ruso o árabe en dos meses, e informática, medicina, tenis o pilotaje de aviones civiles, hasta 10 veces más rápidamente que lo normal.

Después de haberlo demostrado al público internacional (centenas de emisiones de televisión y radio, y medios de prensa atestiguan sus resultados). Creó una pedagogía de vanguardia que permitía tratar al cerebro humano como una computadora, y a la computadora como a un cerebro humano. Y repentinamente... desaparece.

Llegó a la conclusión de que la vida pública lo había alejado de su verdadera vocación de filósofo o «investigador de la conciencia». Empezó un largo viaje de experimentación dentro de sí mismo, empleando su mente, su espíritu, su propia existencia, como único laboratorio. En estos 10 años, además de revelar centenas de nuevos conceptos (expresados en sus 25 libros) que tarde o temprano revolucionarán la psicología, el arte de vivir, los métodos de investigación científica y, probablemente, todas las ciencias humanistas, Eric Barone logró las vivencias del Despertar Espiritual: «la más alta experiencia que la conciencia del hombre es capaz de alcanzar».

Una de las consecuencias más inesperadas de su Despertar Espiritual, autenticado por varios Maestros de la India, fue su extrema capacidad de conexión con los Registros Akáshicos. Apenas llegado a los 40 años, se transformó en «guía sobre el sendero» para miles de adeptos, consciente de que la memoria central del universo que contienen los registros akáshicos debía tener vías de acceso, que no se podían encarar desde un enfoque científico sino religioso. Realizando un extraño sincretismo entre su espíritu de investigador científico y su ciencia espiritual de vivencia propia, logró tecnificar lo imposible, es decir, transformar la intuición (factor olvidado de la epistemología científica) en un auténtico método de investigación fundamental, y revolucionar las aplicaciones tecnológicas, no sólo desde la física y la matemática aplicadas, sino también desde la proyección de la mente del mismo investigador en las otras dimensiones que conforman el universo, (algo apenas más complicado que la «cuadratura del círculo» que utiliza racionalmente lo irracional, como si fuera un método de lo más común para la epistemología)

Siempre le llamó la atención que quienes pretenden haber tenido contactos extraterrestres, nunca hayan aportado el más mínimo progreso, por lo menos para mejorar algún medicamento o perfeccionar alguna máquina.

Verificó y demostró al público que abrir a los investigadores el acceso a los registros akáshicos implicaba multitud de progresos tecnológicos concretos, registrables, cuantificables, reproducibles en laboratorios y capaces de hacernos llegar a producciones industriales beneficiosas para la humanidad.

Hay que tomar conciencia de que el autor trabajó sobre los nuevos paradigmas de la ciencia, las nuevas revoluciones de la epistemología, e indagó hasta las raíces mismas de la conciencia. El contexto filosófico/teórico, en el cual se inscriben sus descubrimientos, son tan novedosos que replantean la esencia y la fenomenología del hombre con un elevado nivel, que contesta preguntas que filosofía y religión eluden cautelosamente: «la realidad y sus apariencias», «el hombre», «la materia y el pensamiento», «la definición de la vida y la mecánica de la muerte», «la esencia de la conciencia», «la reencarnación y la eternidad del ser».

A lo largo de estos años, la fuerza que lo empujaba a tantas demostraciones concretas, era que consideraba que si no lograba fabricar medios de indagación tan decisivos como lo fue el microscopio para la biología, permitiendo continuar las investigaciones en los caminos akáshicos, no habría puesto en evidencia un determinismo, es decir, creado una nueva ciencia, sino sólo generado pensamientos para una filosofía estéril, gracias a una experiencia mística subjetiva, ciertamente valiosa como meta espiritual individual pero también estéril y sin operatividad para el bienestar de la humanidad.

-Evidentemente, éste no es el proyecto de una vida-, opinan varios espiritualistas cuando leen sus obras, sino el de varias encarnaciones. Sólo el autor y sus maestros sabrán desde hace cuántos milenios realizan esta epopeya, que en esta vida pasa por la encarnación de Eric Barone.

Todas las obras que publica son aplicaciones concretas, que al compás de una vida demuestran, con toda la humildad de un investigador solitario, que el hombre puede viajar en otras dimensiones, y en algunas de ellas encontrar la puerta y los 20

guardianes de los registros akáshicos. Su obra peca por ser, a veces, muy técnica, y es precisamente el caso de esta colección: EL PODER DE SANAR A DISTANCIA del Magister LIROLUVILUI, tal como lo fueron otras anteriores, como LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL, CONTROL MENTAL DE ACUARIO y ALTA MAGIA CEREMONIAL. No obstante, el autor tiene capacidad de novelista... o de periodista. Nadie sabe cómo, cuándo y dónde fueron sus encuentros con extraordinarios iniciados, que relata en el libro más ameno de su autoría: LOS PODERES MÁGICOS DE LA BIBLIA. Todos nosotros, lectores, estaríamos encantados de conocer a Ken, el Maestro de la Voz, o al viejo Conde Francés, guardián de los egrégos, y tal vez a este pastor de cabras, Maestro de la Sabiduría...

Es este libro al que el lector debería conocer previamente, si quiere entrar, de forma agradable y sin compromiso, en el universo de los maestros-guías de este mundo.

¿En qué se diferencia Eric Barone de los famosos novelistas esotéricos, tales como Coelho, Castaneda y tantos otros? En que, precisamente, se trata de un científico-espiritualista y no sólo de un novelista. Un «espiritualista de la ciencia» cuyos escritos revelan la fabricación de millares de aparatos, técnicas y medios concernientes a todos los aspectos del ser humano, incluyendo la programación de nuevos softs capaces de penetrar en nuestros estados de conciencia, la pedagogía-bioenergética de vanguardia que redimensiona nuestras posibilidades cerebrales, la arquitectura que sana o la psicoterapia espiritualista que crea un nuevo diálogo de ocho niveles entre el espíritu del paciente y del sanador, para revelar al terapeuta los arcanos de las patologías, trazar el organigrama holístico de la salud y la enfermedad mental ubicando al hombre en los nueve planos de su existencia real, encontrar la etiopatía real de las enfermedades manifestadas, sean del mundo visible o invisible, del universo de la bioquímica o de la bioenergía.

A lo largo de su obra, descubrimos paso a paso cómo se van concretando las primicias de la Conspiración de Acuario que Marilyn Ferguson percibió; cómo se cumple el paradigma de Theillard de Chardin, donde ciencia y religión alzarían el Punto Omega donde debían reunificarse, cómo se encuentra la ecuación

unificadora de la psicología, cómo aparece el ecumenismo indispensable, ya no justificado por algún subterfugio político sino por el descubrimiento de la realidad mágica que nos escondieron los textos sagrados.

En pocas palabras, y para concluir: la obra de este autor empezó seguramente en sus encarnaciones pasadas y hay que suponer que la continuará en sus próximas. Aprovechemos conocerlo en su presente incorporación en nuestra humanidad, perdonémosle sus excesos de tecnicismo cuyos motivos ya fueron explicados... y agradezcámosle, a veces, por darnos unos textos de acceso fácil y agradable de leer.

Es el caso, por lo menos, de la reseña de la presente obra. El resto del libro es sólo destinado a los que quieren encontrar soluciones concretas a los peores problemas de su vida, de modo nunca pensado ni presentado hasta hoy en día.

Por fin, cuando en el último encuentro que tuvo con el editor de esta presente obra, alguien le preguntó al autor cuál es su misión espiritual. Después de una larga sonrisa enigmática contestó: «la más importante de mis 40 misiones es atender a cada individuo que lo necesite y lo pida, y hacerle percibir los enfoques de su vida que nadie pudo revelar... de tal modo que los dos podamos aprender. Luego, otra de mis 40 misiones es compartir con cada lector los frutos del árbol invisible de la sabiduría que todos somos capaces de ver y pocos capaces de recoger. Mi ambición personal se limita a ser un buen jardinero, poder transformar los infiernos interiores llenos de plantas carnívoras que dejamos crecer en nosotros por el fermento de las neurosis, y mostrar dónde se esconden los jardines paradisiacos que también tenemos escondidos en los valles de nuestra alma.»

¿Qué concluir sobre este autor? Como editor me parece imposible hacerlo. Pero como persona sí, puedo proponer lo más sencillo:

Leamos, experimentemos lo que enseña... luego juzguemos.

CAPÍTULO I

NACIMIENTO Y ORÍGENES DEL CURSO PSYTECH

Cuando yo «parecía» ser un niño, una imagen me obsesionaba. Veía una isla minúscula en medio de un lago, cuyas aguas estaban siempre calmas y serenas. Un edificio de apariencia griega estaba erigido en el centro. El edificio era de mármol blanco, con una especie de promontorio circular, al cual se tenía acceso a través de siete escalones; cinco columnas colocadas en círculos sostenían una cúpula de mármol blanco. Imaginaba que me sentaba en medio de ese edificio y sentía como si nuevas fuerzas me hablaran.

Mucho más tarde descubrí que yo había vivido en ese edificio. Me hizo nacer por segunda vez.

Comprendí que, cuando usaba mi imaginación, recurría a la antigua sabiduría que nosotros retenemos en algunos de nuestros cuerpos sutiles, tal como una represa impide a las aguas de muchas lluvias bajar hacia el valle de la vida.

Sospeché que algunos de nuestros antepasados de civilizaciones lejanas, tal vez de la Atlántida, habían construido en nosotros maravillosas máquinas humanas escondidas en los más secretos rincones de nuestra mente, de nuestro cuerpo o de nuestro espíritu.

También decidieron esconder el modo de empleo de estos programas secretos, que esperan de nosotros cierto grado de evolución, para meterse en funcionamiento. Es como si un programador debía progresar por medios propios en un laberinto inextricable donde, sólo su intuición (¿cuál intuición?, ¿de cuál cuerpo? me pregunté a mí mismo) y si la computadora consideraba que su intuición provenía de la altura correcta de su espíritu; tal vez así le permitiría acceso a algún programa extraordinario.

Estos programas secretos se transmitieron escondidos en textos religiosos... tal fue mi conclusión.

Es cierto que muchos fueron los que mezclaron el poder espiritual y el poder temporal, apoyándose sobre textos sagrados que nadie comprendía y que ellos pretendían explicar...

Pero la gran computadora cósmica manejada por el gran programador... por no hablar del gran arquitecto del universo, era infalible... ella permitía a ciertos hombres simples acceder a veces a la totalidad de los engranajes de la máquina humana, que se negaba a los más sabios de la religión. Esta máquina está evolucionada, al punto de saber, espontáneamente, la oportunidad de revelar una de sus funciones secretas a sus habitantes.

¿No tiene a veces la impresión de que somos como seres digitalizados que viven en un gran disco fijo y que ciertos niños cósmicos juegan a «nosotros la humanidad», como nuestra progenie juega a los videos juegos?

-me preguntaba a mí mismo-

Deseosos de ponerle algún nombre (pues lo que no se puede nombrar parece sin existencia real), este gran video juego lo hemos disfrazado con palabras tales como «inconsciente», «alma», «espíritu»; le hemos dado elementos de acceso que se enumeran: «meditación», «fe», «misticismo», «introspección», «psicoanálisis», «sueño», «yoga», «drogas naturales». Hemos hablado simbólicamente, de catedral inconsciente.

La máquina se habría divertido si en su naturaleza lo hubiera podido hacer, pero esta máquina no puede amar ni sufrir. Ella es sólo una máquina.

Ella deja al hombre patear en los estilos de su propio lenguaje, representando su propia alquimia conceptual.

Nací una segunda vez, porque en algunos meses aprendí a acceder a algunas funciones escondidas en este «hombre-máquina» que somos.

Un día, yo mismo traspasé el límite de territorio entre la materia y el espíritu (este límite prohibido donde los hombres se transforman en sapos, los genios en locos o los locos en profetas). Allí pude decodificar algunas de las funciones secretas de la máquina. De ellas deduje una guía de trabajo para mis próximos años de investigación.

Agradezco a todas las personas que habiéndome abierto a esta sabiduría no me hayan hablado de religión o de sometimiento filosófico; ni que ninguna de ellas me haya pedido adherirme o

reconocer o admitir otra cosa que no fuera el fruto de mi propia experiencia. Ellos sabían que yo hubiera huido... pero ya sabían todo lo que seguiría, y me quedé. Yo les agradezco por su infinita paciencia y espero que esta charla no traicione ninguno de sus principios ni viole ninguno de sus secretos.

Todo comenzó cuando hice una pregunta.

Pregunté a una conocida experta en ciencias orientales: «¿Cree Ud. en el poder de los Mantras?»

¡Qué sorpresa tuvo ella de escuchar a un profesor de guitarra hablar de Mantras!

(Olvidé precisar que tenía 16 años, terminaba de redactar mi primer libro de cibernética mental y me ganaba la vida haciéndome la rabona del colegio para dictar cursos de música...)

Tuve una respuesta amable y afirmativa. Y, a la semana siguiente, fui invitado a participar de un largo interrogatorio sobre lo que sabía e ignoraba de los fenómenos parapsíquicos.

Supuse, obviamente, que me hacían rendir un examen. ¿Buscaban acaso saber el límite de mis conocimientos o se trataba de un sondeo espiritual de otro nivel?

Agradezco a las personas que yo encontré en ese momento, el haber escondido, con mucha dulzura, la inmensa altura de mi ignorancia.

Había pasado varios años analizando la mecánica del cerebro (que confundía todavía con el ser humano en esa época) y ni una sola vez me había acercado realmente al ser real que somos, el que llamo desde ahora: "el gigante que duerme en el hombre dormido".

Me propusieron practicar algunas experiencias. Yo acepté, resignándome a una absoluta obediencia a las instrucciones que iba a recibir y comprometiéndome a olvidar que yo era un supuesto adolescente rebelde, y que "no debía preguntar".

(¡Qué sacrilegio intelectual iba a cometer! me parecía... y ahora, muchos años después, certifico que ése era el camino cierto. Preguntar es reducir la realidad de todas las dimensiones que nos rodean a las pocas 3, donde creemos que vivimos por ser las únicas que nuestros ojos perciben)

Cuando se propone a un joven revolucionario vivir corporal, mental y espiritualmente la revolución que él ansía conocer... él corre hacia adelante o huye despavorido. Es cierto que me

ofrecieron tomar una de estas dos actitudes. El lector adivinará fácilmente cuál tomé. Y la volvería a tomar mil veces. Elegir entre dormir y despertarse... es también la elección que cada uno de nosotros tiene. Se llama también elegir entre ser mortal o inmortal... ¿sabía?

Para regresar al tema de este libro, puedo dar los nombres de las cinco columnas del templo que yo veía; se trata de: relajación, respiración, concentración, imagen mental y descompresión voluntaria.

Todas eran indispensables para sostener la cúpula de la conciencia.

Puedo decir ahora que ellas representan el camino obligado que todo buscador de un saber escondido debe emprender algún día.

Pero que el lector, después de haber recorrido este libro, no quede con la sensación de haber llegado... este camino, equivale apenas a preparar el equipaje para este largo viaje, al cual invito a los lectores en mis próximos libros.

LA CONCENTRACIÓN

Yo ensayaba delante de un círculo negro rodeado de 7 esferas minúsculas. El centro estaba alumbrado por un haz luminoso muy concentrado, las esferas chiquitas apenas visibles y el resto del ambiente totalmente oscuro. Me pedían vaciar mi mente mirando el punto blanco del medio. Descubría con horror que mi cerebro estaba lleno de conversaciones que no llegaba a hacer callar. Una voz que se contestaba a sí misma sin escuchar la pregunta de la otra, que inmediatamente hacía lo mismo... ¿cómo podemos soportar tanto ruido teniendo una mente cuya función es pensar y no hablar?

Me pedían elaborar una imagen representando un objeto concreto y me obligaban (a obligarme) a estabilizarla en algún punto de mi mente y del dibujo circular donde nada debería perturbarla.

A primera vista pensaba que este ejercicio sería fácil..., adivine si tuve razón de ser tan presuntuoso. No podía estar un minuto, qué digo: un medio segundo, sin que una idea se asociara

a otra, sin que las perturbaciones aparecieran para llevarme a años luz de la imagen formada.

¡Tranquilícense! cuando tuve que hacer pasar este test a algunos catedráticos, ejecutivos, artistas de renombre y empresarios distinguidos, tampoco ellos lograban concentrarse más de un minuto.

Con una infinita paciencia (no la mía sino la de mi maestra) tenía yo que acostumbrarme a mirar este círculo hasta 3 horas seguidas, sin un solo movimiento.

Debía luchar también contra el sueño, combatiéndolo y deseándolo; contra el stress físico, los calambres, las picazones, todo lo que puede ser típico de un adolescente hiperactivo. Relajar mi cuerpo... (Qué descubrimiento esta palabra)... aniquilar los parásitos mentales que volaba alrededor de la imagen, y descartarlos como si estuviera vaporizando con algún insecticida un aire infestado de mosquitos.

A veces, la imagen quedaba destruida mientras que alguna otra, sin relación ninguna, la reemplazaba salvajemente; entonces, debía retirar la mirada del círculo central y mirar sucesivamente cada una de las siete esferas que la rodeaba(*). Luego volver al círculo central para reencontrarme con mi visualización inicial.

Prefiero no hablar de lo peor de todo... como el sufrimiento disciplinario que implica no destruir su concentración cuando uno olvidó pasar al baño antes del entrenamiento... pobres estos monjitos tibetanos o estos jóvenes espartanos. Ni imaginaba que mi camino iniciático apenas empezaba.

Un día, este gigante que nos habita a todos o el extraterrestre - se prefiere-, (el lector comprenderá en otros libros porqué sugiero que un ser desconocido vive en nosotros), este «otro» que se disimula dentro de lo que llamamos: «nuestro espíritu...» empezó a despertarse.

Recibí la triste revelación de que, cuando yo trabajaba o estudiaba (o creía hacerlo), mi cerebro se comportaba de la misma forma que cuando estaba delante del círculo negro, es decir, huía constantemente hacia el desorden, lo borroso, la nada; con poco esfuerzo de razonamiento me di cuenta de que no llegaba a percibir ninguna realidad en su totalidad porque no sabía fijar mi mente el tiempo suficiente para encarar las diferentes dimensiones que constituye cada cosa. Tal como la mayoría de nosotros, yo

vivía en lo borroso y además, suprema ironía, lo llamaba: «el mundo concreto».

Comprendí que, hasta ese momento, sólo había estudiado lo que me apasionaba, pues únicamente una motivación suficientemente fuerte podía forzar amistosamente mi vigilancia a volver al objeto estudiado, tal como se atrae un potrillo salvaje ofreciéndole algún manjar... es decir una zanahoria.

El hombre se burla del burro que avanza alternativamente con el bastón y la zanahoria. Si supiéramos cuán cierto es esto... que Dios hace lo mismo con nosotros.

Felizmente, muchas cosas me apasionaban, tal como la física nuclear, la sociología, la cibernética, la astronomía, el ocultismo y las ciencias parapsíquicas, la comida... por desgracia, y el amor (todavía no sé si es por gracia o desgracia respecto de este último tema).

Este ejercicio me condujo en la vida cotidiana a tener una concentración cada vez más intensa en todo lo que hacía.

Logré comprender lo esencial de un documento en poco tiempo y decir en unos minutos lo esencial de varios... (*E intuir al instante que no estaba de acuerdo con ninguno, porque la voz del espíritu no se percibe con los ojos ni con los oídos... sino con algunos de los otros sentidos escondidos en el extraterrestre que habita nuestro espíritu*). Logré tener la última palabra en una conversación, pues yo sabía que la confrontación era una batalla de argumentos y que la última palabra pertenece siempre al que presenta el mejor argumento... (*Cuán equivocado estaba. La batalla la gana el que puede paralizar la mente de su interlocutor; es decir el más hipnotizador de los dos.*)

Enseñé parte de estas técnicas de negociación a ciertos jefes de empresas europeas, cuando yo llegaba a la convicción de que la emplearían con ética.

Descubrí que esta concentración era un elemento indispensable para que se generara el pensamiento, así como el aire lo es para la vida. Experimenté estos estados de concentración sin ningún pensamiento que me estorbara, manteniendo los ojos abiertos. Yo, que fui castigado en el colegio por no poder memorizar el mapa de Francia en un sábado de cuatro horas de permanencia en el colegio, pude retener el mapa de América del Sur en minutos.

Cuando miramos un objeto, lo memorizamos como si fuera un rompecabezas desordenado. Cada pensamiento parásito nos quita una pieza, como lo hace un niño travieso a un compañero más inocente. Es la razón por la cual pocas veces logramos una grabación visual correcta de lo que observamos.

Más adulto, enseñaba a mis alumnos estudiantes, cómo concentrarse a partir de estas técnicas. Cuando están en clase o la facultad ellos necesitan recurrir a dos tipos de concentración.

Una pasiva para comprender y sintetizar. Una activa para grabar y analizar. Años más tarde, expliqué profundamente estas dos concentraciones en otro libro llamado COMO APRENDER A APRENDER.

En su casa y en todos los casos de aprendizaje, necesitarán de esta doble concentración, sin polución en el pensamiento para retener lo esencial y sintetizar lo mejor posible. Así, les enseñé como ahorrar hasta el cuarenta por ciento del tiempo invertido en sus tareas.

RELAJACIÓN + RESPIRACIÓN

Un día llegaba a la casa de mi maestra, físicamente muy cansado.

Me dio un curso muy diferente sobre la concentración. Me enseñó a relajar músculo por músculo, luego a concentrarme en mis manos, en mi respiración. Una media hora después, me encontraba perfectamente bien sin haber dormido un segundo. Estaba definitivamente liberado del cansancio. Cuando lo supieron, mis estudiantes quisieron aprender en el acto esta técnica. Sólo muchos años más tarde, descubrí que las energías que nos rodean, particularmente las energías de vida (y de muerte) obedecen a nuestra voluntad cuando sabemos cómo dirigir las... recuerde este asunto: un día le podría salvar la vida porque contiene el secreto de la alquimia del rejuvenecimiento y del auto envenenamiento psicosomático.

RESPIRACIÓN + CONCENTRACIÓN

Otro día casi fui atropellado por un colectivo. No sé quien se asustó más, yo, el colectivero o el colectivo; ¡adónde lleva la distracción mental!

Llegué a mi sesión iniciática un tanto perturbado... "¡Qué fácil, pensaba yo, pasar de vivir a morir en un centésimo de segundo...!"

Acostado, mi maestra, nada impresionada ni emocionada, me enseñó una forma de respiración de cinco tiempos.

Inspirar llenando el vientre y luego el tórax, exhalar vaciar el vientre y el tórax en este orden, para luego volver a respirar normalmente. Todo debe hacerse por la nariz. Se trata del control del diafragma.

En pocos minutos había encontrado una perfecta calma. No vacilé nunca más en practicar este medio, cada vez que se presentaba una situación estresante. Ayudé a muchos de mis alumnos a desechar el estrés, los miedos, las presiones de todo tipo gracias a esta técnica.

Ustedes saben que, cuando se practica la auto-hipnosis, no puede ocurrir nada extraño ni peligroso para nuestra mente por el motivo que los estados hipnoidales existen implícitamente, ya programados en nuestra psiquis. Nadie se transmuta en un ser excepcional gracias al hipnotismo o el auto-hipnotismo, solamente se vuelve «él mismo». ¿Por qué hablo de autohipnotismo?... porque descubrí que tenemos muchos más que dos estados de conciencia, como dormir o estar despierto. En realidad, son 42 los que encontré... y les certifico que, cada uno, es portador de extraños secretos espirituales. Le estoy dando en este momento las llaves para acceder a estos laberintos. ¿Sabe cuál es la primera condición para poder emplear estas llaves? Esto es más imperativo y prioritario que descubrir las cerraduras y las puertas: eliminar los miedos. Tenemos un único enemigo, no se encuentra afuera sino adentro de nosotros... se llama así como lo he nombrado: el miedo.

Confieso que esta disciplina me ha vuelto inmune al estrés y a la inquietud, capaz de amortiguar cualquier catástrofe y de decidir libremente sentir o no sentir, involucrarme o no. A esto se le llama «ponerse en testigo de sí mismo». En otros libros míos, el lector lo encontrará nombrado: despegar la conciencia bioenergética de la conciencia neuronal.

No puedo profundizar este tema ahora porque haría falta más de un libro para explicar la auto-hipnosis como guía y mapa de los laberintos cerebrales.

IMAGINACIÓN + CONCENTRACIÓN

Después de haber aprendido a programar mi sueño, como hacerlo más profundo, entrenarlo a trabajar: planteándole preguntas antes de dormir para recibir su solución por la mañana, entendí que nuestro inconsciente tiene un lenguaje que puede comprender fácilmente: el de la imaginación.

En un tiempo quise modificar una costumbre tenaz, una verdadera adicción: «la cafeinomanía crónica». Bebía un litro de café por día.

En el círculo en que yo trabajaba (o que me trabajaba... ¡vaya uno a saber!) desde hacía meses, me concentré sobre imágenes seleccionadas para combatir mi cafeinomanía. Al cabo de diez días, luego del café de las 6 de la mañana, me invadieron unas nauseas terribles. Ese día evité el café, no bien convencido de la relación con la visualización. Cuando constaté que el fenómeno se reproducía todo el día y al día siguiente, me di cuenta de que había podido reprogramar mi cerebro. Después no pude tragar una sola gota de ese brebaje. Por lo contrario ahora tomo un litro de té por día.

Evidentemente tuve la ocasión de probar estos métodos de control por el medio del «imaginario-dirigido» sobre objetivos de mayor importancia. Descubrí que la imaginación podía actuar sobre nosotros con una proporción del 80% de eficacia en comparación de la realidad percibida.

Todos podemos recordar cuando alguna vez nos caímos delante de centenas de personas, cuando la silla donde nos sentábamos confiados se derrumbó, cuando este langostino que creímos poder agarrar con nuestras pinzas, saltó del plato sobre la alfombra del restaurante. No es cierto que hoy todavía continuemos a ruborizarnos cuando lo recordamos.

En hipnosis, decidimos hacer un experimento burlón en la Facultad de Psicología donde cursaban mis amigos. Presentamos a uno de los profesores, apenas más viejo que los alumnos, una futura cena, con mozo, vino de calidad y super bife a la Parisiense. El se sentó a la mesa, nada convencido de lo que podía significar ser conejillo de Indias para sus propios estudiantes. Luego lo hipnoticé y provoqué un estado alucinatorio donde todo

lo que le decíamos sería percibido por su mente como si fuera real.

El mozo le sirvió el vino... desde una botella vacía en un vaso bien real que se llenó de... nada. El tomó la copa, la olfateó como un verdadero catador, sorbió, tragó, sonrió. Nosotros también.

Más extravagante fue la cena. El mozo, en perfecta actuación, tomó el plato vacío donde habíamos colocado la carne cocida a punto (esta desapareció de modo mágico: "algún estudiante hambriento habiéndose sacrificado por la ciencia, o la gastronomía", supusimos). El mozo cortó la carne imaginaria en el plato vacío y con perfectos gestos de profesional la sirvió en el plato del candidato cuya mirada quedaba fija... alucinada. Una sola instrucción y lo vimos masticar y tragar de buenas ganas.

Todo parecía broma... no solamente pesada... sino también indigesta. Terminó la broma cuando analizamos lo siguiente: el sujeto empezaba a digerir. Es decir, habiendo comido y bebido bajo alucinación hipnótica, pudo digerir algo que no existía más que en su imaginación... y además sentir el mismo placer como si fuera real.

Cuando recibimos el análisis de secreciones digestivas, descubrimos que un 80% de proporción era semejante a las que provoca una verdadera digestión. Por ese motivo, decía que el real y el imaginario tienen apenas una diferencia de 20% o, si prefieres, son de efectos iguales en un 80%.

Créame o no, es en ese momento que me vino la primera intuición, la imaginación perfectamente controlada podría influenciar el FUTURO gracias al dominio de nosotros mismos en el PRESENTE.

Es por eso que puedo concluir diciendo que el caballo salvaje que constituye nuestra imaginación, puede ser nuestro peor enemigo, en todos los instantes, hasta tanto no sea domado, y el mejor de los compañeros cuando el mismo está domado.

LA DESCOMPRESIÓN VOLUNTARIA

No puedo dejar de contarles la situación gracias a la cual aprendí la «descompresión voluntaria», ¡es indispensable! Para amoblar 18 oficinas de unos amigos artistas, tenía que diseñar una serie de muebles contemporáneos de muy bajo costo de fabricación, muebles que debían compensar la baja calidad de los

materiales por una alta originalidad de diseño. ¿Por qué me encargaron la tarea, y por qué la acepté? Porque todos sabían que crear muebles de estilo moderno era mi hobby. El único problema... es que nunca los realizaba más allá del papel y del bolígrafo, era un hobby, y ahora tenía 18 oficinas bien reales para amoblar con un presupuesto ridículo y mucha buena voluntad.

Aprendí de mi maestra una cierta forma de vaciar mi cerebro. Me enseñó cómo lanzar una idea y ver los reflejos infinitos de ésta repercutir entre dos espejos imaginarios, puestos cara a cara. En 10 minutos brotaron mágicamente de mi inconsciente centenas de creaciones nuevas del más raro estilo que se pueda imaginar y me costó tres días poder transferir sobre el papel algunos de los más originales y realizables.

Esta técnica fue la alegría de mis alumnos de profesión liberal, arquitectos, diseñadores publicitarios free lance, y diseñadores de revista.

Harían falta muchas horas para hablar y enseñar estas técnicas, pero sólo una práctica personal, permite aprender el sentido profundo y las implicancias que ellas vinculan.

Aprender las técnicas de **PSYTECH 33** (así decidí llamarlas, combinando las palabras PSICOLOGÍA Y TECNOLOGÍA) ha sido para mí una experiencia excepcional y muy formadora.

He capacitado a millares de alumnos en estas técnicas; escolares y, tal como lo era antes yo mismo, reyes de la rabona, ejecutivos, desocupados y superocupados, personas depresivas y personas obsesivas; algunos se volvieron inmunes al estrés y han roto muchas emociones viejas que estaban encadenándolos a su pasado. Muchos han descubierto cómo emplear su imaginación de modo rentable; algunos Jefes de Marketing desarrollaron la percepción intuitiva de las líneas de orientación del mercado; en tanto que muchos deportistas han comprendido que dominar su cuerpo sin dominar su concentración es lo mismo que poner una silla sobre un caballo y subir olvidando cerrar la hebilla.

Una vez estaba discutiendo con un amigo porque se oponía a que su hijo de 16 años fumara. Le expliqué que en lugar de luchar contra el encaprichamiento del chico, negociara con él un juego a cambio del permiso moral de fumar. Imponerle una condición a cada cigarrillo: «cada vez que quieras fumar, encenderás tu

cigarrillo poniendo toda tu atención en la pequeña línea negra que consume el papel mientras que la ceniza va progresando».

El padre se sorprendió mucho cuando su hijo al cabo de 6 meses no fumaba más.

Esto lo esperaba, pero quedé asombrado cuando me enteré que el nivel escolar del chico había aumentado espontáneamente y que logró pasar sus exámenes de fin de año con brío. Necesité años de investigaciones para poder demostrar la relación bioenergética que existía entre el atraso escolar y la enfermedad más difundida que he descripto... la desconcentración.

.....
Diez años, la décima parte de un siglo, han pasado desde que escribí las líneas anteriores.

En estos diez años de investigación, tomé la profundidad de esa iniciación de la cual no podría contar más que retazos, la medí con menos sensiblería, y más espíritu científico.

Estoy convencido de que ya podemos empezar a hablar de ciencias, aunque todavía falten siglos para aclarar todos los mecanismos que permiten el funcionamiento. (¿Acaso no hemos comenzado a emplear la máquina de vapor antes de haber conocido la estructura del átomo de agua?)

Para la humanidad es más importante HACER que SABER.

Me doy el derecho de otorgar el calificativo de «científicas» a estas experiencias de PSYTECH (psicotecnología) porque ellas obedecen a un DETERMINISMO.

Me explicaré. Cuando usted reúne las condiciones A B C D E, el resultado es siempre

F.

Dicho en términos más triviales y más cotidianos: cuando usted coloca una cacerola llena de agua sobre una hornalla de su cocina, si la cacerola no está agujereada, si usted enciende el gas (que no está cortado) y si usted espera un cierto tiempo, llegará un momento en el que el agua comenzará a hervir. Ese fenómeno, reproducible en todos los laboratorios... (Y a menudo en algunas cocinas) es un ejemplo de determinismo. ¡Qué sorpresa nos llevaríamos si habiendo respetado las condiciones A+B+C+D+E (la cacerola, el agua, encender el fuego) y luego de haber esperado científicamente el tiempo razonable, bruscamente... el agua se congelara!

Estas experiencias de PSYTECH contienen, todas un determinismo que las hace posibles, repetibles y entonces enseñables y preciosas de conocer. Por el momento, y limitándose al marco de este libro, no debe importar al lector el contexto místico religioso, budista, hebreo, taoísta o cristiano donde nacen; lo que cuenta en este libro, es la operatividad que ellas nos ofrecen.

En la época en que recibí mi iniciación (que en realidad todavía continúa), me faltaba un denominador común para explicar lo que hacía, descubría, percibía. Un factor, un concepto, una idea que me permitiera rechazar todos esos términos extraños que la humanidad ha cargado tanto de significados emocionales y de confusión colectiva: parapsicología, esoterismo, ocultismo, espiritismo, entidades, religiones, filosofías, magia, poderes, etc.

¿Sabe usted cuál es el denominador común de todo esto, lo que permite considerar todo desde un pie de igualdad y percibir el determinismo de las técnicas allí donde algunos creen percibir el soplo de los dioses...? Un solo término es suficiente para expresarlo: **ENERGÍA**.

Sí, «todo es energía», desde el pensamiento hasta la acción, desde el nacimiento hasta la muerte, desde la ciencia hasta la religión; entonces: utilizar medios experimentados durante milenios, susceptibles de atraer, absorber, almacenar, modificar, modelar, programar o enviar energías... es lo más legítimo. Los nombres cambiarán según los lugares y las épocas, pero la materia principal sigue siendo la misma: energía. Llámela prana, vril, orgón, bioenergía, conciencia cósmica, espíritu santo, magnetismo universal, soplo divino, chi, energía cósmica... es energía, es vida, es nosotros.

¿Quiere usted una demostración?

La relajación, la respiración, la concentración, la visualización y el vacío mental... los he aislado porque son las herramientas (o facultades) principales que todos los grupos iniciáticos, escuelas espirituales o grupos religiosos emplearon para hacer progresar al individuo, desde los Ashrams hindúes hasta los ejercicios de Ignacio de Loyola, pasando por la iniciación Sufi y los rituales en los Monasterios Tibetanos.

Pero cada uno de ellos no ha empleado sino un grupo de medios de acción sobre la energía.

Me pareció útil para el lector verlos traducidos en un lenguaje cotidiano, refiriéndose, por ejemplo, a aparatos conocidos, con el fin de ayudar a percibir hasta qué punto estamos alejados de los PODERES y tan cerca de las TÉCNICAS.

LA RELAJACIÓN

Cuando nuestro cuerpo está en relajación absoluta se transforma en un perfecto CONDUCTOR DE ENERGÍA. Parece que cualquier crispación bloquea la circulación de las energías. El éxito terapéutico de la relajación se debe a esa propiedad sorprendente del cuerpo para poder conducir la energía. Las emociones, que a menudo se manifiestan en crispaciones, se diluyen en la relajación como sal en el agua.

No satisfecho con transformarse en un CONDUCTOR DE ENERGÍA, el cuerpo relajado se transforma igualmente en una ANTENA. En muchos rituales, la desnudez permite utilizar toda la superficie de la piel para la captación energética. Evidentemente, algunas partes son infinitamente más captadoras que otras: se tratan de los «chakras» principales y secundarios.

Más aún, cuando la relajación es total, y gracias a las dos facultades anteriores de CONDUCTOR y de ANTENA (receptora) podemos transformarnos en un verdadero ACUMULADOR DE ENERGÍAS, que emplearemos de acuerdo a nuestra elección. Gracias a la concentración y a la respiración, podemos almacenar grandes cantidades de energía, que emplearemos con fines bien precisos.

LA RESPIRACIÓN

Universalmente reconocida como medio principal que permite aumentar la cantidad de energía que asimilamos, transformándonos en BOMBA A ENERGÍA. Como toda bomba, ella puede aspirar una energía o rechazar otra (lo que hace, según el caso, aspirando bioenergía de vida o de muerte). Bien utilizada la respiración permite el ingreso de grandes cantidades de energía limpia y el rechazo voluntario de una energía viciada.

Debemos recordar bien que no hablamos de la inspiración de oxígeno y del rechazo del aire usado, el ciclo fisiológico de la respiración es lo suficientemente conocido... estamos hablando de energía, mejor dicho de bioenergía. Una respiración que no está

asistida por la concentración puede captar energía... pero esta capacidad se puede ver multiplicada por diez, cien o mil según la intensidad de nuestra concentración.

LA CONCENTRACIÓN

Comparemos dos fuentes lumínicas. Una antorcha y un rayo láser.

Una antorcha emite una luz difusa e ilumina un espacio ancho pero de corta distancia.

La concentración lumínica del rayo láser es tan débil que, a centenas de metros, podemos ver un punto rojo, tal como se utiliza en los visores láser de ciertas armas.

Más aún, cuando la energía del láser es suficientemente poderosa, en lugar de iluminar puede perforar, cortar, incendiar.

La concentración no entrenada nos pone en la situación de una antorcha que ilumina a lo ancho pero no a lo lejos; ésta nos deja con poder de alumbrar, pero sin poder penetrar, cortar y en general interactuar con los objetos exteriores. Cuanto más aumentemos la concentración, más nos transformaremos en un LÁSER. Y, como un láser suficientemente intenso, puede interactuar con los objetos; todos los fenómenos llamados psicotrónica son entonces posibles porque son productos directos de la intensidad de nuestra concentración.

Ella también puede ser comparada con un haz hertziano de ondas portadoras.

¿Cómo funciona la televisión?

Se produce una emisión de ondas; en su comienzo tiene una intensidad que depende directamente del poder de su emisor, pero no es alterada por ninguna modulación. Se llama una onda portadora. Sería igual, por ejemplo, a un prolongado silbido continuo desprovisto de modulaciones musicales.

La visualización es la herramienta nuestra que permite crear esa modulación.

No olvidemos que la concentración ES ENÉRGICA. Y cuanto más multiplica el hombre sus fuentes energéticas en las cuales se conecta la concentración, más se eleva su poder de acción.

LA VISUALIZACIÓN

Como el EMISOR DE TELEVISIÓN o de RADIO, la visualización (o arte de concentrar el pensamiento sobre un objeto creado en nuestra imaginación visual) permite expresar a través de la onda mental -u onda portadora- cualquier modulación que ambicionamos comunicar. Lo permite a infinita diversidad de nuestros objetos mentales. No obstante, nadie es ingenuo al punto de pensar que un cerebro envía a un otro una imagen mental de la misma manera que un proyector de diapositivas lo haría sobre una pantalla blanca ubicada a algunos metros de distancia.

No, el cerebro emisor envía una onda portadora, tan invisible como la de un emisor de radio, y la visualización la modula.

A nivel energético se produce una codificación del mensaje y a su llegada (el otro cerebro receptor) se produce una decodificación.

¿Sabe usted por qué no hay Magia, Ocultismo, Esoterismo, Parapsicología, Chamanismo o todo lo que usted quiera... sin visualización?

Porque la visualización es el principal medio que tenemos para dirigir las energías.

La energía que nos rodea no obedece a las sumisión del vocabulario, como sucedería con un niño... obedece a las imágenes mentales. Es cierto que algunas palabras pueden tener un efecto poderoso sobre las energías, pero serían palabras pertenecientes a idiomas antiguos, que la civilización aún no alteró todavía al punto de hacerles perder toda significación sobre la mecánica energética (sánscrito, arameo, quechua, etc.).

Cuando las energías parecen obedecer a las palabras del lenguaje moderno, no obedecen a razones mágicas, sino a actitudes mentales que se asocian indefectiblemente a esas palabras. Todos conocemos el impacto de las 3 famosas palabras: Sexo, Amor, Dinero. Somos conscientes de que son estas nociones evocadas en el hombre lo que lo hace reaccionar y luego nos hacen confundirnos y tomarlas por palabras mágicas. Una verdadera palabra mágica es: KUNDALINI (esta energía de fuego que nace en el coxis y se difunde en toda nuestra columna vertebral y representa el mayor potencial de energía de vida que tenemos en nosotros.) Esta palabra es mágica porque ella representa y se confunde con el objeto mismo que designa. Éste es

el poder de idiomas tales como el sánscrito, donde repetir de forma mántrica una tal palabra (lo hice 17 horas seguidas y soy testigo de los efectos) provoca una intensa excitación de dicha energía. Lo que no es posible en un lenguaje moderno. Estos idiomas antiguos, verdaderamente portadores de poderes mágicos, son técnicas de una antigüedad remota, donde la ciencia no funcionaba de la misma forma que la que hoy conocemos, los conceptos eran diferentes y, probablemente, designaban un hombre distinto del que somos en la actualidad.

En pocas palabras, la visualización permite codificar la onda portadora de la concentración (energía canalizada), de acuerdo a un receptor fabricado según los mismos principios que utiliza el emisor para codificarla. Semejanza entre los hombres, universalidad de la comunicación, y secretos de la comunicación no verbal, que según los comportamentalistas norteamericanos representan el 80% de nuestra comunicación.

El inconsciente del emisor y del receptor traduce las visualizaciones en códigos que las energías pueden comprender. Sé que nos estamos deslizado sutilmente hacia el concepto de BIOENERGÍA= ENERGÍA INTELIGENTE, mientras la energía que más conocemos, por ejemplo la gravedad, la energía eléctrica, atómica, maremotrices, eólicas o lumínicas, son todo... menos inteligentes. El más imaginativo de los lectores no llegaría a admitir que el poder mental sea lo suficientemente fuerte como para guiar energía eléctrica desde un enchufe hasta un foco luminoso y prenderlo, sin emplear un cable, mientras que todos los lectores, apoyándose sobre las explicaciones anteriores comprenden porque un hombre cansado puede abrazar un árbol, imaginar que las energías vitales de este ser viviente corren en sus venas, y sentirse efectivamente recargado de bioenergía.

En mis próximos libros, el lector comprenderá las implicancias de este fenómeno, y descubrirá que la inteligencia de las energías es tal, mientras nuestra capacidad de canalizarlas es tan poderosa que muchos de los fenómenos que la ciencia deja sin explicación se vuelven posibles si tomamos esta aserción como verdadera.

EL VACIO MENTAL

El vacío mental desempeña el mismo papel que una CÁMARA OSCURA de fotógrafo o que una CÁMARA DE VACÍO.

Si tomamos el ejemplo del aparato fotográfico, nuestros ojos son dos objetivos, y el fondo de nuestro cráneo contiene la película fotosensible. Cuando, en un esfuerzo de voluntad nuestro cerebro se vacía de todo pensamiento, diálogo, visualización (todas son formas diferentes de energía), él aspira todo objeto puesto delante de los objetivos fotográficos sin deformaciones ni alteración de su nitidez. Esto constituye el mecanismo invisible de la memorización y contiene el secreto de la «memoria fotográfica».

En su relación con la energía, nuestro cuerpo, que tiene la propiedad de ser un captador/ conductor/condensador, se comporta como una CÁMARA DE VACÍO (un espacio en el cual el aire habría sido retirado por medio de una bomba). Cuando abrimos un orificio tiende a llenarse inmediatamente del fluido que lo rodea, aire, agua, o cualquier otro gas o líquido. De allí, el efecto altamente regenerador de la práctica regular de la meditación, cuya herramienta principal es «el vacío mental».

El vacío mental permite «captar señales a mensajes interiores». Pero, ¿son bien interiores estos mensajes?, es decir, ¿son generados por alguna máquina humana escondida en nosotros? o ¿son captadas desde otras dimensiones?

Nuestro inconsciente, si creemos en el psicoanálisis, es un precipicio lleno de sombras que contiene todo lo que hemos percibido, vivenciado, sentido y el reflejo de todo lo que hicimos y provocado. A veces, deja salir algún conocimiento que la conciencia había bloqueado, o provoca reacciones que escapan al control de nuestra voluntad. ¿Sería ésta la fuente de la creatividad?, verdaderamente ¿nos basta esta creencia, nos deja satisfechos o la frustración que la mayoría de nosotros sentimos nos deja sospechar que lo más importante no está en este precipicio sino en los cielos que lo dominan?

Si admitimos esta aserción que espiritualistas de todos los tiempos claman, que nuestro inconsciente está en relación con TODO... los seres humanos, la naturaleza, el mundo cósmico, el universo, mucho más allá de nuestros cinco sentidos... en ese caso, la envergadura que toma nuestra vida mental permite imaginarnos tal como una gigantesca antena parabólica de kilómetros de diámetro que capta señales de galaxias lejanas.

Y LA CONCLUSIÓN

Obviamente, estos 5 pilares, comunes a todos los caminos de evolución y escuelas de construcción espiritual del hombre, están interrelacionados entre ellos, y forman una estructura cuya operatividad será comprensible después de un profundo estudio de la bioenergía. El lector encontrará tal estudio desarrollado en un libro llamado...

"Como sanar a distancia con:

La Medicina esotérica del cuerpo,

(Según las enseñanzas akáshicas del Magister LIROLUVILUI)".